

ESTUDIO SOBRE LA CALIDAD DEL CONTEXTO FAMILIAR EN EL ACOGIMIENTO FAMILIAR

Pablo Jodra

Fundación Internacional O´Belén

E-mail: coordinacion.clm@obelen.es

RESUMEN

El objetivo del presente estudio consistió en analizar la calidad del contexto familiar de los menores acogidos como factor determinante para su desarrollo individual y social. El instrumento utilizado fue el inventario HOME, aplicado a una muestra de familias de acogida, tanto en la modalidad de ajena como de extensa. En el análisis estadístico se compararon los datos obtenidos en la muestra de familias de acogida con datos de muestras de familias biológicas. Los resultados indican una diferencia significativa, a favor de la muestra de familias de acogida en la modalidad de ajena, en todos los grupos de edades estudiados; por su parte, en la modalidad de extensa, la diferencia varía según el grupo de edad de los menores.

Podemos deducir que las familias pertenecientes al programa de acogimiento familiar en la modalidad de ajena, ofrecen contextos familiares muy positivos para poder satisfacer las necesidades de los menores acogidos; aspecto que no se consigue en la modalidad de extensa.

INTRODUCCION

En la sociedad actual han proliferado nuevas formas de convivencia cuyos miembros no se encuentran unidos por vínculos de matrimonio ni de parentesco. Pese a ello, cumplen parte de las funciones tradicionalmente asignadas a la institución familiar y, singularmente, las de ayuda y protección de sus miembros.

La foto de la familia ya no es una foto fija; hoy se trata más bien de una película. La imagen se mueve, los protagonistas van y vienen, cambian de lugares, la escenografía se transforma... la familia tiene cada vez menos leyes rígidas, menos mandatos que deben obedecerse ciegamente aún a costa del desarrollo y de la felicidad de sus miembros. Hoy una pareja sin hijos es una familia, una pareja de personas que se vuelven a casar es una familia, una pareja del mismo sexo es una familia, una pareja que incluye como hijos a *los tuyos, los míos, los nuestros* es una familia.

Una nueva familia es una nueva película: en ella podemos interpretar un nuevo papel, y podremos hacerlo a nuestra manera, modificándolo siempre que sea necesario a lo largo de la vida.

La familia, la escuela y la comunidad constituyen los principales contextos de socialización de los menores. Son contextos potencialmente facilitadores o, en su caso, inhibidores del desarrollo y la educación de los menores. En la familia, los bebés elaboran sus primeras experiencias afectivas y relacionales a partir de las cuales constituyen un conocimiento sobre las reglas de interacción social y otros aspectos societales más genéricos.

La familia cumple unas funciones que deben permitir, entre otros aspectos:

- La satisfacción de las necesidades afectivo-emocionales y materiales de sus miembros.
- La creación de condiciones propicias para la adquisición y el desarrollo de una identidad personal.
- La promoción y facilitación del proceso de socialización de sus miembros, estableciendo patrones para las relaciones interpersonales.
- La transmisión de valores éticos y culturales, facilitando un modelo de educación adecuado para la convivencia familiar.
- El establecimiento y mantenimiento de estrategias de afrontamiento ante las circunstancias adversas que se producen en el curso del ciclo vital.

La principal función que tiene la familia es dotar de identidad a los individuos, transmitir un estilo comunicacional, los puntos de irracionalidad, el grado de diferenciación, en definitiva una epistemología y una ontología, un ser y un estar en el mundo (Barbagelata y Rodríguez, 1995).

Desde una perspectiva sistémica, ecológica y evolutiva se considera más probable que la familia cumpla con sus funciones cuando mantiene variados y enriquecedores enlaces con otros sistemas educativos y sociales de apoyo. Se ve a la familia como un sistema abierto que interacciona con los distintos subsistemas que la componen y con su entorno, y que pasa por distintas etapas (Freixa, 1993; Martínez, 1994; Barbagelata y Rodríguez, 1995). Los elementos del sistema en el estudio de la familia son:

- Entorno físico y humano en el que se desenvuelve.
- Características de sus componentes: edad, sexo, tamaño, vinculación entre sus miembros.
- Modelos de socialización en la familia: estilos educativos, organización y ritmo de actividades, interacciones.
- Valores, normas, expectativas: el espacio en el que se construyen y se comparten ideas y modos de pensar, sentimientos y emociones.
- Estructura formal: subsistemas en los que habitualmente se constituye la familia, serían el conyugal (en el que se dan las relaciones entre marido y mujer), el parental (en el que se dan las relaciones entre padres e hijos o hijas) y el fraternal (en el que se dan las relaciones entre hijos).
- Estructura informal: roles tanto implícitos como explícitos, canales de comunicación, subgrupos, status; es decir, el mecanismo de funcionamiento interno de la familia.

El ciclo de vida familiar podríamos verlo como una progresión de etapas de desarrollo. En cada etapa se da un aprendizaje y un desempeño de determinadas tareas. En una concepción sistémica clásica, la familia como sistema vivo en interacción va evolucionando a lo largo del tiempo adaptándose a las nuevas necesidades, originadas por los acontecimientos que se producen, tanto en el interior como en el exterior de la familia.

Los acontecimientos naturales: nacimientos, matrimonios, separaciones, enfermedades, envejecimiento, van determinando distintas etapas del ciclo vital de la familia, y siempre producen pequeñas o grandes crisis, que perturban el orden establecido en la organización familiar precedente. Todo cambio o reto ante el que se encuentra una familia y sus miembros produce estrés (reacción ante un estímulo que se percibe como amenazante). Ante ese estrés (Verdugo y Bermejo, 1994) respondemos con esfuerzos cognitivos y conductuales de afrontamiento en un contexto en el que podemos encontrar recursos que nos

ayuden. En la medida en que tengamos éxito pasamos a una nueva etapa (diríamos superior) en el desarrollo de la familia (y por ende de sus miembros). Rodrigo y Palacios (1998) presentan el modelo ecológico-sistémico como una herramienta válida para el estudio de los escenarios familiares. Dicho marco conceptual propone tres dimensiones desde las que analizar los contextos familiares y las relaciones que se establecen entre ellos: Las ideas evolutivo-educativas, el estilo relacional imperante en la familia, y el ambiente educativo que proporciona el hogar.

Existe suficiente evidencia empírica que sostiene que la familia tiene una importante función educativa y que los padres son, por esencia, los primeros educadores de sus hijos. Diversos estudios confirman que la influencia de la privación ambiental-familiar se relaciona positivamente con el retraso escolar y que una educación temprana de alta estimulación favorece la formación de habilidades y competencias en los niños, es decir, favorece un mejor desarrollo integral (Aznar y Pérez, 1986; Montenegro y otros, 1978).

Numerosos estudios (Bronfenbrenner, 1979; Bradley, 1990; González y Palacios, 1992; Caldwell y Bradley, 1984; Palacios, Lera y Moreno, 1994) han puesto de relieve la importancia de la evaluación e intervención en el contexto familiar, como fundamento esencial en el desarrollo integral del menor.

Como ya propusiera Bronfenbrenner (1979), para la comprensión del desarrollo del niño y sus determinantes, es necesario considerar distintos niveles de análisis, así como la interacción entre ellos. Un primer nivel que podría denominarse macroanálisis, frecuentemente utilizado en las investigaciones, hace referencia al estudio de las relaciones entre desarrollo y variables independientes de referencia social (nivel cultural, sexo,...). Otro nivel diferente, o microanálisis, se refiere a las conductas discretas de los agentes implicados, como es el análisis de la interacción menor-adulto (González y Palacios, 1992). Entre ambos niveles, se situaría el de los contextos, o escenarios donde tienen lugar las interacciones, en el que las condiciones estimulares (objetos disponibles, espacios, comportamientos del adulto facilitadores o contingentes, rutinas y horarios, etc.) son el objeto de estudio.

La descripción de estos elementos del contexto y su influencia sobre el desarrollo del menor, viene siendo objeto de un creciente número de investigaciones (Bradley, 1990) que han puesto de manifiesto tanto la posibilidad de una evaluación objetiva de esas condiciones estimulares (Caldwell y Bradley, 1984; Palacios, Lera y Moreno, 1994), como su influencia efectiva en el desarrollo del menor.

De acuerdo con Belsky (1984), la manera como los padres organizan el ambiente físico y como interactúan con los hijos, ambas conductas, se esperan tengan influencia en el desarrollo del niño. El ambiente del niño es una condición determinante para el óptimo desarrollo de su salud general.

El contexto y el sistema familiar afectan la adaptación individual, la cual puede incrementar o disminuir los impactos de los riesgos en la individualidad del niño.

El sistema familiar resulta imprescindible para la constitución de cualquier sociedad; puede entenderse como la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia común, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia (Ares, 2002). Partiendo de las dificultades existentes para definir

la institución familiar y del grado de ambigüedad que representa su descripción conceptual, parece que hoy podemos hablar de una pluralidad de *situaciones de convivencias* que aparecen organizadas según el modelo familiar.

No obstante, debemos plantearnos si son también fuente de relaciones familiares algunos supuestos de convivencia que están regulados por la legislación, como es el caso del **acogimiento familiar**. En tal sentido, debe tenerse en cuenta que el acogido no se integra de derecho en la familia acogedora, no adquiere vínculos de parentesco con la misma; por el contrario, mantiene los que posee con su familia de origen. La idea de transitoriedad o temporalidad, presente en el recurso del acogimiento familiar, se refuerza con la contemplación del régimen legal de extinción de la figura, siendo varias las personas y entidades con capacidad para solicitar (y, en algunos casos, decidir) el fin de la medida del acogimiento.

El acogimiento familiar, como cualquier otra medida de protección infantil, ha de perseguir como objetivo primordial la satisfacción de las necesidades de los menores como medio para promover un desarrollo evolutivo adecuado y, en definitiva, su bienestar integral.

El acogimiento familiar no es un fenómeno nuevo, sino que constituye una respuesta a las necesidades de las sociedades de todos los tiempos donde niños y niñas que no pueden o no deben estar con sus padres biológicos pasan a vivir temporalmente con otra familia. Esta respuesta de la sociedad ha sido articulada como instrumento legal de convivencia, formando una estructura funcional de interacciones interpersonales donde el desarrollo evolutivo del menor tenga las garantías necesarias.

La conclusión de los estudios de Redding y otros (2000) sobre el perfil de las familias de acogida, es que, los acogedores más eficaces son aquellos con un buen grado de estabilidad familiar y profesional, con una fuerte y clara motivación hacia el acogimiento, que son emocionalmente maduros y estables y que pueden educar en una atmósfera de afecto, comunicación y control, así como en un entorno familiar estimulante.

Nos planteamos la necesidad de estudiar el entorno socio-familiar de los menores que están en acogimiento, mediante instrumentos objetivos que permitan conocer y correlacionar esta área con otras variables.

El trabajo que aquí presentamos, pretende ser una aportación más a los estudios sobre el contexto familiar.

METODO

Nuestra experiencia en la intervención con familias de acogida, nos ha venido demostrando que el contexto familiar en el que se encuentran los menores acogidos mantiene una estabilidad y unas experiencias adecuadas para el desarrollo personal y social de los menores; aunque nos encontramos con diferencias cuando se trata de la modalidad de extensa o de ajena.

En base a lo anterior, nos planteamos analizar el contexto de las familias de acogida partiendo de las siguientes hipótesis:

H1: No existen diferencias significativas entre la calidad del contexto familiar de los menores acogidos en la modalidad de ajena y de los menores biológicos, en los diferentes grupos de edades (0-3 años, 3-6 años y 6-10 años).

H2: No existen diferencias significativas entre la calidad del contexto familiar de los menores acogidos en la modalidad de extensa y de los menores biológicos, en los diferentes grupos de edades (0-3 años, 3-6 años y 6-10 años).

Muestra

La muestra está formada por 153 Familias de Acogida, de las cuales 97 Familias pertenecen a la modalidad de AJENA, es decir, sin ninguna relación de parentesco con el menor acogido, y 56 Familias a la modalidad de EXTENSA, es decir, parientes del menor acogido.

Instrumento

Se ha utilizado la escala de evaluación HOME (Home Observation for Measurement of the Environment; Caldwell y Bradley, 1984), en tres versiones de las cuatro existentes, que corresponden a diferentes rangos de edad:

- El Infant/Toddler (IT) HOME, para contextos familiares de bebés de 0 a 3 años, está compuesto por 45 ítems que describen 6 subescalas: I) Responsividad emocional y verbal, II) Aceptación de la conducta del niño, III) Organización del ambiente físico y temporal, IV) Provisión de materiales de juego apropiados, V) Implicación de los padres con el niño, y VI) Oportunidades para la variedad en la estimulación diaria.

- El Early Childhood (EC) HOME, para contextos familiares de niños/ as de 3 a 6 años, está compuesto por 55 ítems que describen 8 subescalas: I) Materiales de estimulación para el aprendizaje, II) Estimulación del lenguaje, III) Entorno físico, IV) Orgullo, afecto, ternura, V) Estimulación académica, VI) Modelado y estimulación de la madurez social, VII) Variedad de experiencias, y VIII) Aceptación.

- El Middle Childhood (MC) HOME, para contextos familiares de niños/ as de 6 a 10 años, está compuesto por 59 ítems que describen 8 subescalas: I) Interacción emocional y verbal, II) Estimulación de la madurez, III) Clima emocional, IV) Materiales y experiencias que fomentan el desarrollo, V) Materiales para una estimulación activa, VI) Participación familiar en experiencias que estimulan el desarrollo, VII) Implicación paterna, y VIII) Aspectos del ambiente físico.

El HOME fue creado bajo la influencia de las ideas que emergían en el campo de la psicología del desarrollo en los años 70 sobre la importancia del ambiente para el desarrollo del menor y la relación que diversos estudios demostraban entre el ambiente del menor, su salud y su desarrollo. Bajo estos nuevos paradigmas surgió la necesidad de elaborar un instrumento específico para evaluar el ambiente en que se desarrolla el menor.

La técnica utilizada para la aplicación del instrumento es de observación-entrevista. Se realiza en el domicilio de la familia con la presencia del menor.

La escala HOME presenta características psicométricas adecuadas, y constituye un instrumento confiable y factible de utilizar para evaluar la calidad del ambiente familiar, ofreciendo informaciones específicas y muy sensibles sobre las actitudes parentales que son condicionantes en los procesos de aprendizaje y desarrollo del menor.

Procedimiento

Se aplicó el inventario HOME a las 153 familias de la muestra. En el análisis estadístico se compararon los datos obtenidos con la escala HOME en nuestra muestra de familias de acogida, y los datos de las muestras originales hallados con la escala HOME en familias biológicas (Caldwell y Bradley, 1984).

RESULTADOS

Para comparar los resultados de nuestra muestra (*FA* – familias de acogida) con los datos de muestras poblacionales (*FB* – familias biológicas), se ha determinado la probabilidad asociada con la prueba paramétrica *t* de Student de diferencias de medias para dos muestras independientes.

- En relación con la primera hipótesis formulada sobre *FB* y *FA* en la modalidad de ajena (ver Tabla 1), se han encontrado diferencias estadísticamente significativas, al nivel de confianza de 99% en los grupos de edades de 0-3 años y de 6-10 años, y al nivel de confianza del 90% en el grupo de edades de 3-6 años.

En el grupo de edad de 0-3 años, la diferencia estadísticamente significativa ($t=5.76$; $p=.001$) se sitúa a favor de la muestra de *FA* ($n=32$; $M=38.62$; $DT=3.18$) frente a la muestra de *FB* ($n=91$; $M=30.85$; $DT=7.59$). Por otra parte, en cinco de las seis subescalas del inventario HOME, las diferencias son estadísticamente significativas, al nivel de confianza de 99%, a favor de la muestra *FA*: I) *Responsividad emocional y verbal* (*FA*: $M=10.25$, $DT=0.83$; y *FB*: $M=8.02$, $DT=2.18$), II) *Aceptación de la conducta del niño* (*FA*: $M=6.94$, $DT=1.00$; y *FB*: $M=5.29$, $DT=1.62$), III) *Organización del ambiente físico y temporal* (*FA*: $M=5.75$, $DT=0.56$; y *FB*: $M=4.89$, $DT=1.17$), V) *Implicación de los padres con el niño* (*FA*: $M=4.97$, $DT=0.95$; y *FB*: $M=3.32$, $DT=1.59$), y VI) *Oportunidades para la variedad en la estimulación diaria* (*FA*: $M=3.56$, $DT=1.00$; y *FB*: $M=2.97$, $DT=1.14$); mientras que en una subescala no aparecen diferencias estadísticamente significativas: IV) *Provisión de materiales de juego apropiados* (*FA*: $M=7.16$, $DT=1.54$; y *FB*: $M=6.36$, $DT=2.37$).

En el grupo de edad de 3-6 años, la diferencia estadísticamente significativa ($t=1.53$; $p=.01$) se sitúa a favor de la muestra de *FA* ($n=17$; $M=45.29$; $DT=4.98$) frente a la muestra de *FB* ($n=232$; $M=41.58$; $DT=9.95$). Por otra parte, en dos subescalas las diferencias son estadísticamente significativas, al nivel de confianza de 99%, a favor de la muestra *FA*: I) *Materiales de estimulación para el aprendizaje* (*FA*: $M=8.76$, $DT=1.35$; y *FB*: $M=6.02$, $DT=3.60$), y V) *Estimulación académica* (*FA*: $M=4.76$, $DT=0.42$; y *FB*: $M=3.90$, $DT=1.19$); en dos subescalas las diferencias son estadísticamente significativas, al nivel de confianza de 90%, a favor de la muestra *FA*: III) *Entorno físico* (*FA*: $M=6.12$, $DT=1.79$; y *FB*: $M=5.64$, $DT=1.44$), y VI) *Modelado y estimulación de la madurez social* (*FA*: $M=3.12$, $DT=0.76$; y *FB*: $M=2.67$, $DT=1.37$); en una subescala la diferencia es estadísticamente significativa, al nivel de confianza de 97%, a favor de la muestra *FB*: VII) *Variedad de experiencias* (*FA*: $M=6.82$, $DT=1.46$; y *FB*: $M=7.95$, $DT=2.28$); mientras que en tres subescalas no aparecen diferencias estadísticamente significativas: II)

Estimulación del lenguaje (FA: $M=6.06$, $DT=1.00$; y FB: $M=6.08$, $DT=1.02$), IV) *Orgullo, afecto, ternura* (FA: $M=6.06$, $DT=1.06$; y FB: $M=5.59$, $DT=1.98$), y VIII) *Aceptación* (FA: $M=3.59$, $DT=0.77$; y FB: $M=3.39$, $DT=1.06$).

En el grupo de edad de 6-10 años, la diferencia estadísticamente significativa ($t=4.09$; $p=.001$) se sitúa a favor de la muestra de FA ($n=48$; $M=47.25$; $DT=5.30$) frente a la muestra de FB ($n=123$; $M=41.60$; $DT=9.00$). Por otra parte, en tres subescalas las diferencias son estadísticamente significativas, al nivel de confianza de 99%, a favor de la muestra FA: I) *Interacción emocional y verbal* (FA: $M=9.27$, $DT=0.91$; y FB: $M=8.40$, $DT=2.30$), V) *Materiales para una estimulación activa* (FA: $M=5.48$, $DT=1.10$; y FB: $M=3.40$, $DT=2.20$), y VI) *Participación familiar en experiencias que estimulan el desarrollo* (FA: $M=4.79$, $DT=1.12$; y FB: $M=4.10$, $DT=1.40$); en dos subescalas las diferencias son estadísticamente significativas, al nivel de confianza de 97%, a favor de la muestra FA: III) *Clima emocional* (FA: $M=6.54$, $DT=1.12$; y FB: $M=6.00$, $DT=1.60$), y VII) *Implicación paterna* (FA: $M=2.83$, $DT=1.34$; y FB: $M=2.40$, $DT=1.20$); mientras que en tres subescalas no aparecen diferencias estadísticamente significativas: II) *Estimulación de la madurez* (FA: $M=6.00$, $DT=0.84$; y FB: $M=4.80$, $DT=1.60$), IV) *Materiales y experiencias que fomentan el desarrollo* (FA: $M=5.52$, $DT=1.29$; y FB: $M=5.20$, $DT=2.00$), VIII) *Aspectos del ambiente físico* (FA: $M=6.81$, $DT=1.32$; y FB: $M=6.80$, $DT=1.70$).

- En cuanto a la segunda hipótesis formulada sobre FB y FA en la modalidad de extensa (ver Tabla 2), se han encontrado diferencias estadísticamente significativas, al nivel de confianza de 99% en los grupos de edades de 0-3 años y de 3-6 años, y al nivel de confianza del 90% en el grupo de edades de 6-10 años.

En el grupo de edad de 0-3 años, la diferencia estadísticamente significativa ($t=2.70$; $p=.001$) se sitúa a favor de la muestra de FA ($n=8$; $M=39.00$; $DT=5.29$) frente a la muestra de FB ($n=91$; $M=31.69$; $DT=7.45$). Por otra parte, en tres subescalas, las diferencias son estadísticamente significativas, al nivel de confianza de 99%, a favor de la muestra FA: I) *Responsividad emocional y verbal* (FA: $M=10.50$, $DT=1.00$; y FB: $M=8.57$, $DT=1.99$), IV) *Provisión de materiales de juego apropiados* (FA: $M=8.38$, $DT=0.99$; y FB: $M=6.36$, $DT=2.03$), y V) *Implicación de los padres con el niño* (FA: $M=5.12$, $DT=0.93$; y FB: $M=3.54$, $DT=1.79$); en una subescala la diferencia es estadísticamente significativa, al nivel de confianza de 95%, a favor de la muestra FA: VI) *Oportunidades para la variedad en la estimulación diaria* (FA: $M=4.00$, $DT=0.87$; y FB: $M=3.03$, $DT=1.52$); mientras que en dos subescalas no aparecen diferencias estadísticamente significativas: II) *Aceptación de la conducta del niño* (FA: $M=5.75$, $DT=1.92$; y FB: $M=5.24$, $DT=1.64$), III) *Organización del ambiente físico y temporal* (FA: $M=5.25$, $DT=1.30$; y FB: $M=4.93$, $DT=1.24$).

En el grupo de edad de 3-6 años, la diferencia estadísticamente significativa ($t=-3.38$; $p=.001$) se sitúa a favor de la muestra de FB ($n=232$; $M=41.58$; $DT=9.95$) frente a la muestra de FA ($n=19$; $M=33.90$; $DT=8.91$). Por otra parte, en tres subescalas las diferencias son estadísticamente significativas, al nivel de confianza de 99%, a favor de la muestra FB: II) *Estimulación del lenguaje* (FA: $M=4.58$, $DT=1.82$; y FB: $M=6.08$, $DT=1.02$), V) *Estimulación académica* (FA: $M=2.89$, $DT=1.83$; y FB: $M=3.90$, $DT=1.19$), y VII) *Variedad de experiencias* (FA: $M=4.89$, $DT=1.45$; y FB: $M=7.95$, $DT=2.28$); en

una subescala la diferencia es estadísticamente significativa, al nivel de confianza de 90%, a favor de la muestra *FB*: VIII) *Aceptación* (*FA*: $M=3.05$, $DT=1.43$; y *FB*: $M=3.39$, $DT=1.06$); mientras que en cuatro subescalas no aparecen diferencias estadísticamente significativas: I) *Materiales de estimulación para el aprendizaje* (*FA*: $M=5.00$, $DT=2.22$; y *FB*: $M=6.02$, $DT=3.60$), III) *Entorno físico* (*FA*: $M=5.37$, $DT=1.38$; y *FB*: $M=5.64$, $DT=1.44$), IV) *Orgullo, afecto, ternura* (*FA*: $M=5.16$, $DT=1.72$; y *FB*: $M=5.59$, $DT=1.98$), y VI) *Modelado y estimulación de la madurez social* (*FA*: $M=2.95$, $DT=1.00$; y *FB*: $M=2.67$, $DT=1.37$).

En el grupo de edad de 6-10 años, la diferencia estadísticamente significativa ($t=-1.48$; $p=.01$) se sitúa a favor de la muestra de *FB* ($n=123$; $M=41.60$; $DT=9.00$) frente a la muestra de *FA* ($n=29$; $M=38.97$; $DT=8.41$). Por otra parte, en dos subescalas las diferencias son estadísticamente significativas, al nivel de confianza de 99%, a favor de la muestra *FB*: III) *Clima emocional* (*FA*: $M=4.93$, $DT=1.70$; y *FB*: $M=6.00$, $DT=1.60$), y VIII) *Aspectos del ambiente físico* (*FA*: $M=5.38$, $DT=2.26$; y *FB*: $M=6.80$, $DT=1.70$); en una subescala la diferencia es estadísticamente significativa, al nivel de confianza de 95%, a favor de la muestra *FB*: I) *Interacción emocional y verbal* (*FA*: $M=7.62$, $DT=1.86$; y *FB*: $M=8.40$, $DT=2.30$); en una subescala la diferencia es estadísticamente significativa, al nivel de confianza de 90%, a favor de la muestra *FB*: IV) *Materiales y experiencias que fomentan el desarrollo* (*FA*: $M=4.59$, $DT=1.63$; y *FB*: $M=5.20$, $DT=2.00$); en una subescala la diferencia es estadísticamente significativa, al nivel de confianza de 99%, a favor de la muestra *FA*: V) *Materiales para una estimulación activa* (*FA*: $M=4.72$, $DT=1.31$; y *FB*: $M=3.40$, $DT=2.20$); mientras que en tres subescalas no aparecen diferencias estadísticamente significativas: II) *Estimulación de la madurez* (*FA*: $M=4.86$, $DT=1.70$; y *FB*: $M=4.80$, $DT=1.60$), VI) *Participación familiar en experiencias que estimulan el desarrollo* (*FA*: $M=4.07$, $DT=1.14$; y *FB*: $M=4.10$, $DT=1.40$) y VII) *Implicación paterna* (*FA*: $M=2.45$, $DT=1.33$; y *FB*: $M=2.40$, $DT=1.20$).

CONCLUSIONES

Tomados en conjunto, la calidad de los contextos familiares en los que se encuentran los menores acogidos puede considerarse altamente satisfactoria, lo cual debe resultar favorecedor para la creación de un ambiente de seguridad, la estabilidad emocional y el adecuado desarrollo del menor.

Si consideramos la modalidad de acogimiento y los grupos de edad de los menores, el análisis de los datos determina que, en la categoría de 0 – 3 años, la calidad del contexto que ofrecen las familias de acogida, tanto en ajena como en extensa, es muy positiva para poder satisfacer las necesidades de los menores acogidos. Comparando este contexto con el que ofrecen las familias biológicas a sus hijos, encontramos que, su calidad, es significativamente superior en las familias de acogida, destacando factores como la implicación emocional y verbal de los acogedores con el menor en diferentes tareas y períodos de tiempo, la aceptación y comprensión de su conducta, y la interacción en el juego. Por lo tanto, podemos deducir que las familias de acogida presentan una actitud eficiente en el cuidado y la atención de los

bebés de 0 a 3 años, respondiendo a sus necesidades básicas de manera competente.

Si analizamos los datos en el grupo de edad de 3 – 6 años, encontramos que existen diferencias entre la modalidad de acogimiento en ajena y en extensa. Así, en la modalidad de ajena, la calidad del contexto que ofrecen las familias de acogida sigue siendo positiva, incluso significativamente por encima del ofrecido por las familias biológicas a sus hijos. Destaca la implicación de los acogedores en la estimulación para el aprendizaje de contenidos adecuados a su edad, en el desarrollo de la madurez social, y en ofrecer un entorno físico seguro y confortable. Por su parte, en la modalidad de extensa, la calidad del contexto que ofrecen las familias de acogida a los menores es significativamente inferior al ofrecido por las familias biológicas, destacando la deficiencia en los procesos lingüísticos y en la estimulación para el aprendizaje académico.

Existe un factor que, en ambas modalidades de acogimiento, aparece sensiblemente inferior al grupo de familias biológicas; se refiere a la variedad y cantidad de experiencias que realizan los miembros de la familia donde participa el menor y que se enfoca hacia su autonomía. El proceso de acogimiento familiar conlleva la existencia de dos sistemas familiares, el biológico y el de acogida, que representan dos vertientes de una misma realidad: los referentes familiares del menor, cuyo mecanismo relacional es vehiculado por un tercer componente, los Servicios Sociales de la Administración. En esta etapa evolutiva el menor va adquiriendo conciencia de su realidad convivencial; y, tanto los miembros de la familia de acogida como los de la biológica, representan elementos de interacción que llevan asociados factores emocionales y relacionales esenciales para su desarrollo individual y social. No obstante, la percepción de los acogedores sobre el *menor-bebé protegido*, la presencia de los padres biológicos u otros miembros de la familia extensa que puede provocar en el menor un conflicto de lealtades o una convergencia de deseos; todo ello, determina que las experiencias de los menores en compañía de sus acogedores se vean condicionadas en cuanto a cantidad y variedad.

Analizando los datos del grupo de edad de 6 – 10 años, encontramos diferencias entre la modalidad de acogimiento en ajena y en extensa. Las familias de acogida en la modalidad de ajena, presentan una actitud muy eficiente respecto del acogimiento de los menores, con una calidad del contexto familiar superior a la que presentan las familias biológicas; destacando factores relacionados con la interacción emocional y verbal donde se transmiten sentimientos positivos, una estructuración familiar de estimulación activa cuyas relaciones intra e interfamiliares fomentan la autonomía del menor, y la implicación de los acogedores en compartir actividades con los menores, constituyendo figuras de referencia estables. Por su parte, en la modalidad de extensa, las familias de acogida presentan déficit en la calidad del contexto que ofrecen a los menores respecto de las familias biológicas, especialmente en factores relacionados con las características de la vivienda, la limpieza y la seguridad interior y exterior ofrecida a los menores, y también aquellos aspectos que se refieren a la demostración de afecto, a la expresión de emociones o a la interacción con los menores. Un aspecto positivo, coincidente con la modalidad de ajena, es la estructuración familiar que proporciona elementos adecuados para una estimulación activa.

En consecuencia, las familias de acogida en la modalidad de ajena mantienen, en todos los grupos de edad estudiados, una actitud eficiente ante las necesidades de los menores acogidos, ofreciendo respuestas adecuadas a los niveles de necesidades básicas de la infancia (Amorós y Palacios, 2004) que están relacionadas con la seguridad, el crecimiento y la supervivencia, con el desarrollo emocional, con el desarrollo social, y con el desarrollo cognitivo y lingüístico; lo que representa un contexto familiar de máxima calidad.

Por su parte, las familias de acogida en la modalidad de extensa confieren un ambiente de calidad en los primeros años de edad de los menores, aunque en etapas evolutivas posteriores presentan carencias en aspectos relacionados con la estimulación académica y lingüística, con la expresión de afectos y emociones, con la interacción en actividades y juegos, y con las características básicas de higiene y limpieza.

Sería conveniente realizar estudios longitudinales que permitan comprobar la estabilidad de estos resultados, especialmente en relación con el acogimiento familiar en la modalidad de ajena, puesto que puede representar la incorporación de la especialización profesional como recurso social de protección apropiado para diferentes realidades de los menores; desde la *normalidad* de los menores cuyas familias biológicas no puedan atenderles de forma adecuada temporal o permanentemente, encontramos un amplio abanico de características, circunstancias y necesidades de los menores que deben ser satisfechas desde un punto de vista profesional, menores con trastornos del comportamiento, menores que deban cumplir medidas judiciales en contextos socio-familiares específicos, menores con necesidades especiales físicas o psíquicas.

Todo menor que es separado de su contexto natural, su familia de origen, debe suturar la herida emocional que supone la ruptura, el abandono o la separación física, y posicionarse, dentro de la película de su vida, en un lugar donde represente el papel de protagonista y en la que aparecerán diferentes personajes, algunos de los cuales pretenderán satisfacer necesidades imprescindibles para su desarrollo: la necesidad de un contexto familiar adecuado.

AGRADECIMIENTOS

Este estudio fue promovido por la directora del Área de Protección de la Fundación Internacional O'Belén, Begoña Castaño; han participado en su desarrollo técnicos del Programa de Acogimiento Familiar coordinados por Antonia Sánchez, Eva Abadía y Susana Prieto. El autor agradece la colaboración de M^a Elena Mathiesen, de la Universidad de Concepción (Chile).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- **Amorós, P., y Palacios, J.** (2004). Acogimiento Familiar. Madrid: Alianza Editorial.
- **Ares, P.** (2002). Psicología de Familia. Una aproximación a su estudio. La Habana: Ed. Félix Varela.
- **Aznar, P., y Pérez, P.** (1986). La familia y el proceso educativo. *Enciclopedia de la Educación Preescolar*. Tomo I: 435-450. Madrid: Editorial Diagonal Santillana.
- **Barbagelata, N., y Rodríguez, A.,** (1995). Estructura familiar e identidad. *Documentación Social*, 98, 49-59.
- **Belsky, J.** (1984). The determinants of parenting: a process model. *Child Dev*; 55(1), 83-96.
- **Bradley, R.H.** (1990). *HOME inventory. Annotated bibliography*. Center for Research on Teaching and Instruction. College of Education. Little Rock. AR.: University of Arkansas at Little Rock.
- **Bronfenbrenner, U.** (1979). *The ecology of human development*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press. Traducción castellana: La ecología del desarrollo humano. Barcelona: Paidós, 1987.
- **Caldwell, B.M., y Bradley, R.H.** (1984). *Home Observation for Measurement of the Environment*. Little Rock. AR.: University of Arkansas at Little Rock.
- **Freixa, M.** (1993). Familia y deficiencia mental. Salamanca: Amarú.
- **González, M.M., y Palacios, J.** (1992). Interacción educativa adult-infant en l'àmbit familiar. Nivel d'anàlisi i nivells de significació. *Temps d'Educació*, 7, 89-115.
- **Martínez, M.P.** (1994). Características y evolución del sistema familiar. En: Universidad Pontificia de Comillas (1994). Orientación y terapia familiar en familias afectadas por enfermedades o deficiencias. Madrid: Fundación MAPFRE Medicina.
- **Montenegro, H., Lira, M.J., y Rodríguez, S.** (1978). Estimulación precoz. Santiago/Conicy/UNICEF.
- **Palacios, J., Lera, M.J., y Moreno, M.C.** (1994). Evaluación de los contextos familiares y extrafamiliares en los años preescolares: escalas HOME y ECERS. *Infancia y Aprendizaje*, 66, 71-88.
- **Redding, R.E., Fried, C., y Britner, P.A.** (2000). Predictors of placement outcomes in treatment foster care: implications for foster parent selection and service delivery. *Journal of Child and Family Studies*, 9, 425-447.
- **Rodrigo M.J., y Palacios, J.** (1998). Familia y desarrollo humano. Madrid: Alianza Editorial.
- **Verdugo, M.A., y Bermejo, B.G.** (1994). Estrés familiar: Metodologías de intervención. *Siglo Cero*, 25(2), 152, 37-45.

Tabla 1: Datos cuantitativos del inventario HOME en tres versiones. Media y Desviación Típica (DT) de las muestras de Familias de Acogida (FA) en la **modalidad de ajena** y Familias Biológicas (FB). Nivel de significación estadística mediante la prueba t-Student.

SUBESCALA	Versión 0-3 años en la Modalidad de AJENA					
	Muestra FA n=32		Muestra FB n=91		Análisis estadístico	
	Media	DT	Media	DT	t-Student	Sign. (.99)
I. Responsividad Emocional y Verbal	10.25	0.83	8.02	2.18	5.72	SI
II. Aceptación de la Conducta del Niño	6.94	1.00	5.29	1.62	5.50	SI
III. Organización del Ambiente Físico y Temporal	5.75	0.56	4.89	1.17	3.91	SI
IV. Provisión de Materiales de Juego Apropriados	7.16	1.54	6.36	2.37	1.82	NO
V. Implicación de los Padres con el Niño	4.97	0.95	3.32	1.59	5.69	SI
VI. Oportunidades de Variedad en la Estimulación Diaria	3.56	1.00	2.97	1.14	2.68	SI
PUNTUACION TOTAL	38.62	3.19	30.85	7.59	5.76	SI

SUBESCALA	Versión 3-6 años en la Modalidad de AJENA					
	Muestra FA n=17		Muestra FB n=232		Análisis estadístico	
	Media	DT	Media	DT	t-Student	Sign. (.99)
I. Materiales de Estimulación para el Aprendizaje	8.76	1.35	6.02	3.60	3.11	SI
II. Estimulación del Lenguaje	6.06	1.00	6.08	1.02	(- 0.08)	NO
III. Entorno Físico	6.12	1.79	5.64	1.44	1.30	NO SI .90
IV. Orgullo, Afecto, Ternura	6.06	1.06	5.59	1.98	0.98	NO
V. Estimulación Académica	4.76	0.42	3.90	1.19	2.61	SI
VI. Modelado y Estimulación de la Madurez Social	3.12	0.76	2.67	1.37	1.32	NO SI .90
VII. Variedad de Experiencias	6.82	1.46	7.95	2.28	(- 2.02)	NO SI .97
VIII. Aceptación	3.59	0.77	3.39	1.06	0.77	NO
PUNTUACION TOTAL	45.29	4.98	41.58	9.95	1.53	NO SI .90

SUBESCALA	Versión 6-10 años en la Modalidad de AJENA					
	Muestra FA n=48		Muestra FB n=123		Análisis estadístico	
	Media	DT	Media	DT	t-Student	Sign. (.99)
I. Interacción Emocional y Verbal	9.27	0.91	8.40	2.30	2.56	SI
II. Estimulación de la Madurez	6.00	0.84	4.80	1.60	0.90	NO
III. Clima Emocional	6.54	1.12	6.00	1.60	2.16	NO SI .97
IV. Materiales y Experiencias que Fomentan el Desarrollo	5.52	1.29	5.20	2.00	1.03	NO
V. Materiales para una Estimulación Activa	5.48	1.10	3.40	2.20	6.30	SI
VI. Participación Familiar en Experiencias para el Desarrollo	4.79	1.12	4.10	1.40	3.00	SI
VII. Implicación Paterna	2.83	1.34	2.40	1.20	2.05	NO SI .97
VIII. Aspectos del Ambiente Físico	6.81	1.32	6.80	1.70	0.04	NO
PUNTUACION TOTAL	47.25	5.30	41.60	9.00	4.09	SI

Tabla 2: Datos cuantitativos del inventario HOME en tres versiones. Media y Desviación Típica (DT) de las muestras de Familias de Acogida (FA) en la **modalidad de extensa** y Familias Biológicas (FB). Nivel de significación estadística mediante la prueba t-Student.

SUBESCALA	Versión 0-3 años en la Modalidad de EXTENSA					
	Muestra FA n=8		Muestra FB n=91		Análisis estadístico	
	Media	DT	Media	DT	t-Student	Sign. (.99)
I. Responsividad Emocional y Verbal	10.50	1.00	8.57	1.99	2.68	SI
II. Aceptación de la Conducta del Niño	5.75	1.92	5.24	1.64	0.82	NO
III. Organización del Ambiente Físico y Temporal	5.25	1.30	4.93	1.24	0.70	NO
IV. Provisión de Materiales de Juego Apropriados	8.38	0.99	6.36	2.03	2.77	SI
V. Implicación de los Padres con el Niño	5.12	0.93	3.54	1.79	2.47	SI
VI. Oportunidades de Variedad en la Estimulación Diaria	4.00	0.87	3.03	1.52	1.76	NO SI .95
PUNTUACION TOTAL	39.00	5.29	31.69	7.45	2.70	SI

SUBESCALA	Versión 3-6 años en la Modalidad de EXTENSA					
	Muestra FA n=19		Muestra FB n=232		Análisis estadístico	
	Media	DT	Media	DT	t-Student	Sign. (.99)
I. Materiales de Estimulación para el Aprendizaje	5.00	2.22	6.02	3.60	(- 1.26)	NO
II. Estimulación del Lenguaje	4.58	1.82	6.08	1.02	(- 6.00)	SI
III. Entorno Físico	5.37	1.38	5.64	1.44	(- 0.82)	NO
IV. Orgullo, Afecto, Ternura	5.16	1.72	5.59	1.98	(- 0.96)	NO
V. Estimulación Académica	2.89	1.83	3.90	1.19	(- 3.48)	SI
VI. Modelado y Estimulación de la Madurez Social	2.95	1.00	2.67	1.37	0.90	NO
VII. Variedad de Experiencias	4.89	1.45	7.95	2.28	(- 6.00)	SI
VIII. Aceptación	3.05	1.43	3.39	1.06	(- 1.36)	NO SI .90
PUNTUACION TOTAL	33.90	8.91	41.58	9.95	(- 3.38)	SI

SUBESCALA	Versión 6-10 años en la Modalidad de EXTENSA					
	Muestra FA n=29		Muestra FB n=123		Análisis estadístico	
	Media	DT	Media	DT	t-Student	Sign. (.99)
I. Interacción Emocional y Verbal	7.62	1.86	8.40	2.30	(- 1.77)	NO SI .95
II. Estimulación de la Madurez	4.86	1.70	4.80	1.60	0.19	NO
III. Clima Emocional	4.93	1.70	6.00	1.60	(- 3.34)	SI
IV. Materiales y Experiencias que Fomentan el Desarrollo	4.59	1.63	5.20	2.00	(- 1.56)	NO SI .90
V. Materiales para una Estimulación Activa	4.72	1.31	3.40	2.20	3.22	SI
VI. Participación Familiar en Experiencias para el Desarrollo	4.07	1.14	4.10	1.40	(- 0.11)	NO
VII. Implicación Paterna	2.45	1.33	2.40	1.20	0.21	NO
VIII. Aspectos del Ambiente Físico	5.38	2.26	6.80	1.70	(- 3.94)	SI
PUNTUACION TOTAL	38.97	8.41	41.60	9.00	(- 1.48)	NO SI .90